

# Inmigrantes temporeros en Extremadura

Por: Montserrat Alberca García-Adámez



**P**ortugueses de raza gitana se ocupan cada verano de las tareas de recolección en el campo extremeño

**T**rabajan en la recolección del tomate casi exclusivamente

**P**or el momento, no suponen ninguna amenaza en la situación laboral de Extremadura

Los desplazamientos poblacionales han sido siempre una constante en la historia de los pueblos, aunque los motivos cambian con las circunstancias sociopolíticas y económicas de las sociedades y los tiempos. Entre los tipos de emigración, el que nos ocupa es peculiar por un doble motivo. Primero, porque hablamos de INMIGRANTES en una región donde la tradición de emigrar es un elemento casi estructural, y en 2º lugar porque el colectivo al que vamos a referirnos es un singular subgrupo, con unas características definitorias y diferenciadoras propias, dentro del grupo al que pertenecen: son los INMIGRANTES TEMPOREROS.

Su reiterada presencia en los campos extremeños se ha hecho cada vez más sólida en los últimos años, creando cierta inquietud en la conciencia de la población agrícola, lo que ha motivado el interés por el conocimiento de este colectivo. Actualmente hemos comenzado a sentar las bases a través de cuantificaciones, localización diacrónica de los asentamientos, estudio de la procedencia de los grupos y

sus estructuras demográficas, así como su comportamiento social.

## INMIGRANTES EN EXTREMADURA. LOS TEMPOREROS

Es éste un fenómeno relativamente novedoso, hasta los años 70-80 la tendencia era inversa en nuestra Comunidad Autónoma. Desde finales de los 80 nos convertimos en receptores de población extranjera aunque de forma poco significativa, ya que comparativamente ocupamos uno de los últimos lugares en el ranking nacional con menos del 1% sobre la población autóctona, sobrepasando a Galicia, Castilla La Mancha y Castilla León. Las zonas de mayor afluencia son las costero-turísticas y las grandes ciudades.

En Extremadura las cifras hablan de unos 2.273 extranjeros residentes según el último censo de población (Censo de población y vivienda, 1991). El 63,53% proceden de Europa, predominando los portugueses que son casi el 60% de éstos. Des-

de África, llegan el 15,3% de los que el 90% son marroquíes. Por último, los americanos suponen el 13,94%, destacando los argentinos con un 66,71%.

Actualmente, el 48% se localizan en la provincia de Cáceres y el 52% en Badajoz. Según datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social a fecha de 26 de junio del 92, los trabajadores se distribuyen del siguiente modo por sectores.

Agricultura.....	0,96%
Industrial.....	10,04%
Construcción .....	3,38%
Comercio.....	32,53%
Hostelería .....	21,53%
Sanidad .....	23,92%
Otros servicios.....	7,17%

La distribución según el sexo es la siguiente: el 62% son varones y el 38% mujeres, menos los procedentes de Marruecos y R. Dominicana que mantienen una conducta contraria, siendo el 88,23% y el 80% respectivamente de sexo femenino, dedicadas mayoritariamente a la hostelería, el comercio o la sanidad. Las variaciones porcentuales se producen en función

del tipo e inmigrante; el comportamiento es distinto si se trata de legales, ilegales, residentes o temporales.

Si para la inmigración en general Extremadura no goza de mucho interés, sí lo tiene para el subgrupo de los inmigrantes temporeros. Uno de los atractivos más importantes son las campañas agrícolas estivales y su gran capacidad de absorción de mano de obra del tipo que este colectivo oferta, es decir, escasas exigencias y ninguna cualificación.

## ORIGENES Y PROCEDENCIA

Los grupos mayoritariamente representados son el de los portugueses en la provincia de Badajoz y los magrebíes en Cáceres; de éstos últimos existe un estudio realizado por la Consejería de Emigración y Acción Social (1992), por lo que sólo diremos que numéricamente son mucho más importantes y que crean mayores dificultades dada su altísima concentración espacial. Aumentan a un ritmo preocupante y cada vez llegan de zonas más interiores del Magreb, Rif, Sus y Anti-Atlas. A diferencia de los portugueses, viajan hombres solos, sin familia, un alto porcentaje han hecho escala previamente en las grandes ciudades españolas donde viven el resto del año, como Madrid.

A principios de siglo salieron de Portugal grandes cantidades de emigrantes hacia las regiones españolas lindantes con la «raya»; los motivos son equiparables a los del emigrante español de los años 60; León, Galicia y Extremadura han funcionado como área emisoras, receptoras y puentes hacia otras zonas. La crisis del 29 y la Guerra Mundial paliaron en cierto modo estos movimientos, que vuelven a retomar fuerza en la década de los 60. Entre los años 70 y 80 es cuando empieza a gestarse un fenómeno con matices diferentes. El temporero tal como se presenta actualmente en los campos de las Vegas bajas del Guadiana al que hemos dedicado

nuestro estudio durante 1992-93. Las enormes dificultades del análisis vienen dadas por las propias características intrínsecas al colectivo, casi en su totalidad de raza gitana (el 98,9%), a su continua movilidad espacial y a la desconfianza que suscita la presencia de extraños «potencialmente enemigos en sus campamentos», esto es, vestigio de la clandestinidad en la que han vivido en tiempos pasados. Añadiemos la falta de regularización o control y la inexistencia de fuentes de datos oficiales para cuestión.

Su lugar de origen son principalmente poblaciones del Alentejo más pobre, así como de los suburbios de grandes ciudades.

Desde este punto y en lo que se refiere a los temporeros gitanos portugueses, las cifras que manejamos han sido obtenidas directamente de la observación personal, a través de encuestas, cuestionarios y entrevistas que se han pasado sistemáticamente a los Ayuntamientos, Asistentes Sociales, Policía Municipal, Guardia Civil, incluso cooperativas y cámaras agrarias u Oficinas del INEM y, por supuesto, en los mismos campamentos donde se procedía a la contabilización y observaciones precisas para el estudio socio-demográfico.

## DISTRIBUCION Y LOCALIZACION GEOGRAFICA Y TEMPORAL DE LOS ASENTAMIENTOS

A lo largo del territorio comprendido entre Mérida y Badajoz se distribuyen unas 1.000 personas agrupadas en campamentos, diseminados o concentrados, dentro de lo que llamamos «áreas de asentamiento». Estas se han asimilado en la denomi-

nación al núcleo de población más próximo o al municipio sobre el que se instalan. La cifra se refiere casi en su totalidad a temporeros gitano-lusos que se desplazan en la época estival, principalmente hacia los siguientes lugares: Valdelacalzada, Montijo, Évora, Talavera, Puebla de la Calzada, Barbaño, Valdebótoa, Ermita de Bótoa, Balboa y Arroyo de San Serván, Lobón y Guadajira, produciéndose las mayores concentraciones alrededor de Évora (29,6%) y Talavera (17,64%) en 1992 y 1993 en Novelda y Guadiana propiciado por la política de acogida del gobierno local.

Los campamentos solían montarse anteriormente en los límites de los pueblos, apoyados sobre las paredes traseras de las últimas casas o construcciones, cerca de los campos de fútbol o espacios comunales destinados al deporte, así como en ruinas o edificaciones sin terminar. Ante la prohibición por parte de los Ayuntamientos en aras de la salud pública y para evitar interferencias en la cotidianidad de los vecinos españoles, se ven obligados a replegarse hacia las alamedas y eucaliptales próximos a los ríos, canales y acequias que forman parte de las infraestructuras de los regadíos. Otros lugares son los puentes del ferrocarril bajo cuyos ojos comparten la miseria familias de hasta 30 miembros. Por último, los hemos localizado en las carreteras locales próximas a las explotaciones.

El tiempo de permanencia es similar a todos y varía según la cantidad de trabajo. Suelen llegar a la zona a mediados de julio, permanecen en cada asentamiento entre 3 días y 2 semanas en función del trabajo o a la espera de él. Los campamentos se levantan definitivamente entre la 2ª y 3ª semana de septiembre.

SEXO %		ESTRUCTURA EDAD %			ESTADO CIVIL %		
V	M	-16	17-45	+45	S	C	V/S/D
46	54	54,59	39,87	5,3	56,5	41,2	2,2

	1992	1993
Evora	16,07	—
Lisboa	2,12	—
Moura	8,45	7,71
Beja	5,36	3,2
Portalegre	32,78	10,92
Vidigueira	7,89	—
Elvas	6,90	6,5
Castellobranco	10,59	55,0
Ponte de Sore	5,57	—
Coimbra	4,27	—
Niza	—	0,8
Monforte	—	3,2
Pia	—	1,1
Otros	—	4,3
Españoles	—	7,2



# EXTREMADURA

## ESTRUCTURA DEMOGRAFICA

Algunas de las características que observamos en las familias son típicas de estructuras poblacionales subdesarrolladas; su corta esperanza de vida, altas tasas de fecundidad y natalidad, la edad de acceso al matrimonio muy temprana, etc. Esto ocasiona graves dificultades al grupo que se mueve con toda la carga familiar. Así, a un matrimonio de unos 45-50 años le siguen entre 5 y 13 hijos, muchos casados y a su vez con descendencia, una media de 2,45 hijos/matrimonio, si son menores de 25 años. Las parejas suelen unirse entre los 13 y 17 años con lo que, bajo el mismo toldo, encontramos hasta 4 generaciones.

La edad media de los grupos de trabajo está en torno a los 25 años y existe un altísimo número de niños que deben permanecer en los campamentos solos o bajo el cuidado de alguna de las ancianas, mientras trabajan los jóvenes o buscan trabajo. El abandono que sufren en ocasiones los menores y la insalubridad y hostilidad del medio donde viven ha provocado innumerables accidentes, a veces mortales, cebándose las enfermedades, sobre todo infecciosas e intestinales, en los niños y los ancianos.

## NIVEL DE FORMACION Y SITUACION LABORAL

El 82,97% de los encuestados y sus familias son analfabetos totales en su propia lengua, y no poseen ninguna cualificación profesional. El 14,9% son analfabetos funcionales y el 2,13% saben leer y/o escribir con serias dificultades de comprensión. Este último grupo oscila entre los 12 y 16 años. El 96% de los analfabetos son mayores de 25 años. Su forma de ver la vida y sus costumbres poco sedentarias imposibilita la escolarización tradicional en centros fijos de enseñanza.

Estos datos demuestran su incapacidad para trabajar en cualquier oficio que exija habilidades aprendidas, por lo que su oferta se reduce al campo, a la recolección del tomate concreta y únicamente. El sistema que utilizan es «a destajo» el 97,14% de las ocasiones. Para acceder al empleo un 69% hace circuitos por las explotaciones próximas al campamentos, un 18% se reúne en las plazas de los pueblos o en los bares y un 12% utiliza formas variadas. No hay criterios unificados a la hora de concederles empleo, desde las posturas más abiertas de Guadiana del Caudillo a los más cerrados de Villafranco donde no se les permite ni acampar. El mayor problema que se encuentran son las cosechadoras que merman sus posibilidades. Dependiendo de las zonas y dado que las fábricas y el nº de cajas imponen restricciones, trabajan una media de 2-3 horas/días durante 3-6 días, la diversidad es enorme

tanto en el número de empleados por campamentos y por zonas como en las jornadas y su duración. A veces, se trabaja el tiempo justo para obtener lo necesario y marcharse, aunque ésta es una conducta atípica. La mayoría desearía poder emplearse, pero sólo entre un 10 y un 25% lo consigue, en función de las áreas y de la fecha. La situación puede llegar a ser dramática en momentos determinados de la campaña. Un error en la elección del lugar de acampada puede significar más miseria.

## SISTEMAS DE HABITACION Y CONDICIONES DE VIDA

La vivienda tipo para un 66% de la población es el toldo horizontal o a «dos aguas», una pieza de tela impermeable o no, atada a dos árboles y al suelo. Un 7% utiliza algo parecido a tiendas de campaña autofabricadas, el 11% vive a la intemperie y el 16% bajo los puentes del ferrocarril. Estos últimos, durante las lluvias de verano se hacinan noches enteras en los automóviles, vehículos que a su vez presentan un aspecto bastante siniestro, a menudo sin cristales, oxidados y sin frenos y luces.

Bajo los puentes o en las alamedas se acomodan en grupos familiares con sus enseres, algún colchón, mantas, útiles de cocina y ropa atada en fardos, amontonada sobre ruedas viejas de automóviles. Hasta el año 92 se usaba el agua de las acequias para beber por lo que los padecimientos de infecciones intestinales eran frecuentes, sobre todo en niños y ancianos.

## EL FINAL DE LA CAMPAÑA

Aproximadamente el final de la campaña se produce en la segunda semana de septiembre, comienzan a desaparecer paulatinamente de nuestros campos los toldos y motocarros o furgonetas que forman parte del paisaje de las Vegas Bajas durante casi tres meses. Como testigo de su paso suelen quedar explanadas sembradas de basuras y restos de fogatas apagadas.

Las direcciones que eligen para los nuevos asentamientos pueden reducirse a tres: La Rioja, concretamente Vitoria (para la recolección de la patata); Toledo (la vendimia) y Portugal. Una mínima parte se dirige hacia Andalucía.

	1992 %	1993 %
Vitoria	68	21,84
Toledo	15	69,25
Portugal	17	8,91

La diferencia interanual en los porcentajes es debida a los cambios imprevisibles que los diferentes cultivos sufren en función de la política agrícola, la climatología más o menos adversa, etc. Si un año tienen dificultades para encontrar trabajo el siguiente probarán en otro lugar.

Resumidamente podemos afirmar, aún sabiendo que dos años de estudio no son suficientes para establecer hipótesis de futuro, que este colectivo no supone, de momento, ninguna amenaza para el agricultor, propietario o jornalero extremeño. Durante las campañas de verano desciende casi hasta desaparecer el número de desempleados pertenecientes al sector primario y la presencia de los temporeros no ha cambiado esta situación ni ha influido significativamente en ella. A su favor estaría el trabajo más barato que ofertan, aunque esto es relativo, la mayoría afirman cobrar igual que los jornaleros españoles. En su contra la falta de confianza en el trabajo que realizan, la poca seriedad en cuanto a horarios y el hecho de ser menos sistemáticos por lo que respecta a la recogida del fruto y la selección.

Hemos podido comprobar que no se viven grandes conflictos en la zonas ocupadas ni con los pueblos vecinos, puesto que no existen apenas relaciones personales. Actualmente sólo se desplazan a los núcleos de población para hacer compras o buscar trabajo y la tendencia es a prescindir de contactos, si no son estrictamente necesarios, por ambas partes. La mayoría de los problemas que se crean se reducen a simples molestias, causadas por los niños durante la siesta o las costumbres poco higiénicas de los visitantes. En realidad no se puede hablar en absoluto de xenofobia en nuestros pueblos, aunque sí de cierta discriminación causada por una desconfianza generalizada, que se justifica por el aspecto desaliñado y sucio de los temporeros, por su diferente forma de entender el espacio y el tiempo y por la inquietud que produce en las conciencias ver día a día la miseria reflejada en el rostro de los menos afortunados. También hay que decir que el ligero incremento de hurtos en tiendas de comestibles, las dañinas incursiones en las fincas de frutales o tomatales y el terrible aspecto que presentan a su marcha los lugares que han ocupado no favorece el que exista una «buena prensa» sobre ellos.

Muchos volverán a pesar de no haber encontrado trabajo, por su vocación nómada; estarán de paso hacia el norte o el sur y seguiremos viéndoles año tras año sobrevivir en las alamedas. Otros, los más jóvenes, comienzan a tener un sentido más práctico de la existencia y buscarán nuevas zonas con mayores perspectivas. Lo que resulta bastante claro es que estas rutas son parte de su intrahistoria, a veces, incluso independientemente de los beneficios económicos obtenidos. Todos parecen pensar que lo que quedan atrás es siempre peor, por ello el porvenir de los temporeros en nuestros campos lo escribirá la situación sociopolítica tanto de su país de origen como del nuestro y los cambios que se avecinan en los medios y los sistemas de producción dictados por Europa.